

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS
EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA
A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA
INMACULADA
CONCEPCIÓN**

**(29 de marzo de 1935 -
3 de agosto de 2004)**

**MONJA CONCEPCIONISTA DE
ALCÁZAR DE SAN JUAN,
CIUDAD REAL - ESPAÑA**

**Boletín informativo N° 33
SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2021**



*“Desde su celda monástica nuestra Madre Santa Beatriz se había
‘consumido de celo en defensa del honor de su Madre Inmaculada’.*

*Vivamos santamente, sacrificadamente, para volver a Dios a la humanidad,
para volverla al conocimiento y amor del Padre”*

XVII ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)

En el mes de agosto, el día 3, conmemoramos el aniversario del fallecimiento de nuestra querida Madre Mercedes de Jesús, abadesa que fue durante treinta y dos años en este Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz de Silva. Diecisiete años han pasado de su paso a la Casa del Padre y nada ha sido capaz de borrar de la memoria de sus fieles, ni siquiera esta pandemia, la persona, vida, espiritualidad y escritos de esta monja de clausura que, desde el silencio y soledad de la celda, inmoló su vida para acercar a la humanidad al conocimiento y amor del Padre.

Este año predicó el **Rvdo. D. José Luis Jiménez**, concelebraron varios sacerdotes y entre los servidores del altar se encontraban también algunos seminaristas. En la homilía, D. José Luis habló de la vida de la Sierva de Dios:

Su vida, su entrega, su ejemplo, ... siguen resonando en medio de nosotros con una invitación concreta. Recordamos unas palabras que ella dejó escritas y

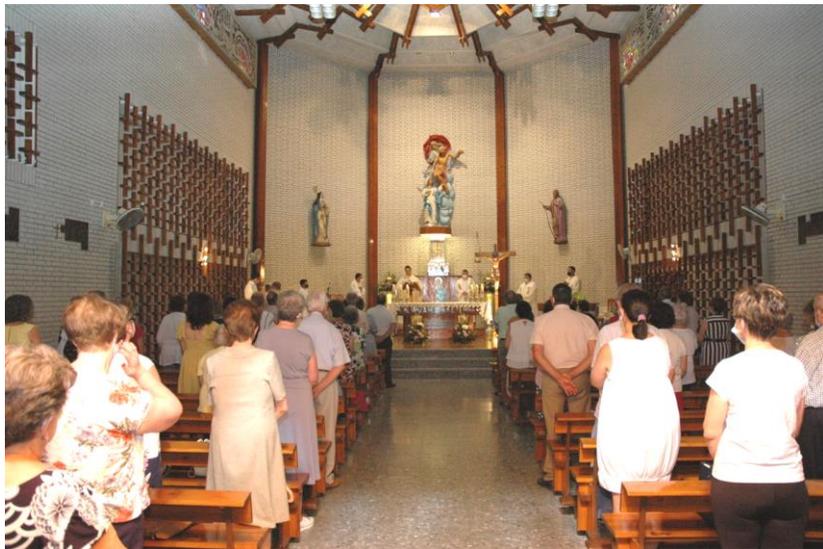
*que siempre me gusta recordar en este día: **Id al Padre... Ésta es mi identidad. Éste es mi cielo: llevar las almas al conocimiento y amor del Padre. Ella quiere señalarnos a cada uno de nosotros que somos del Señor, que nuestra vida sólo***



tiene sentido si llevamos a término esa vocación profunda que Dios puso en nosotros de ser santos, de ser imagen y semejanza del Hijo. Dios no nos pensó con pecado, ni para el pecado, ni para la maldad. Dios nos creó para la Santidad. Éste es el anuncio que hoy Madre Mercedes nos hace a cada uno y que quiere penetrar en lo más profundo de nuestro ser. (...) Ésa es la vocación propia de la monja concepcionista: que en sus acciones, que en sus palabras, que en sus silencios, que en sus gestos irradie a María Inmaculada.

Madre Mercedes tuvo una vocación especial de sacar a la luz el Carisma de Santa Beatriz, carisma que estaba oculto y hoy Madre Mercedes no sólo lo ofrece como camino de vida a sus monjas, a la Orden, sino a todos nosotros.

(...) Sólo en Dios podremos alcanzar la verdadera felicidad. No nos engañemos, todo lo demás produce en nosotros una falsa sensación de felicidad, un placer y bienestar caducos, pasajeros... Cuántas veces el Señor se dirige a nosotros con una



*llamada especial a convertir nuestra vida, a cambiar nuestro corazón, a dejar a un lado el hombre viejo por el nuevo... Madre Mercedes decía en sus ejercicios: **Cristo cambió el odio en amor, la violencia en perdón, la muerte en***

resurrección, para que nosotros ahora cambiemos el mal en bien, el pecado en santidad, la incomprensión en comprensión. Contemplando a María Inmaculada, la concepcionista descubre que es posible transformar nuestra vida,

dejar el pecado por la santidad. Y esto lo experimentó Santa Beatriz de Silva y lo legó a sus hijas.

El mundo en el que ella vivió no se diferenciaba mucho del nuestro de hoy: odio, divisiones, guerras, hambre, impureza de corazón, afán por las riquezas y por el reconocimiento, la vanagloria, la fama...



*Y Santa Beatriz señaló a María Inmaculada como remedio y Madre Mercedes como fiel concepcionista, como hija suya fidelísima, también nos lo dice: **María Inmaculada en el misterio de su santidad original, será el lucero que ilumine al hombre y le haga retornar al amor y conocimiento del Padre. Volver nuestra mirada, nuestra vida a Dios.***

Como hija de Santa Beatriz, Madre Mercedes procuró siempre buscar la voluntad de Dios, frente a las dificultades, frente a los desalientos y los sinsabores, que fueron muchos. Nunca perdió la confianza en el Señor porque tenía claro que su vida era vivir solo de fe con Dios solo (pilar de su vida)...



Sacerdotes y seminaristas rezando ante la sepultura de Madre Mercedes de Jesús

Y quisiera terminar, haciéndoos una petición: Quisiera pedirlos que re-cemos por la causa de Beatificación de la Sierva de Dios Madre Mercedes, que nos encomendemos a ella, que le pidamos favores y gracias, para que pronto veamos su nombre entre el de los santos. No dejemos de extender su devoción y su obra...



Parte de la comunidad acercándose a la sepultura de la Sierva de Dios

Finalizada la celebración de la Eucaristía, numerosos fieles, guardando las normas que nos exige la situación de esta pandemia y, de forma privada, se acercaron a rezar fervorosamente ante la sepultura de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, encomendándose a ella.



CONTINUACIÓN DE LA REFLEXIÓN SOBRE EL SILENCIO POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)



El silencio es la atmósfera de la oración. Reina en el Monasterio el silencio para facilitar la vida de oración, el desarrollo de interiorización de las monjas, la vivencia de la presencia de Dios, porque en la senda del silencio es donde Dios habita. Practicar el silencio es para la concepcionista volver a sus raíces que es Dios, y ahí chupar la savia santa de esas divinas venas que da existencia y consistencia a su ser y a toda la creación y la transforma en él, fin deseado de su oración.

El silencio, lugar de su culto personal. El culto del silencio es el culto del alma enamorada del Dios inmensidad... infinitud... estabilidad... inmutabilidad. La mejor alabanza a Dios es el silencio amoroso de adoración. Todo ahí le conduce al Amor. El vehículo es el silencio.

El silencio, medio para llevar a plenitud su vocación. La vocación es la realidad más fundamental de la existencia de la concepcionista y el amor divino, su meta, su plenitud. El silencio es el medio que le ayuda a desarrollarla dentro de la morada del Espíritu Santo que es el silencio sagrado bajo su presencia divina, que sacraliza todos sus actos. Y el silencio es el que la lleva a su plenitud porque la introduce en la misma vida de Dios, que es Amor. El fin del silencio para la concepcionista es hacerla penetrar más hondamente en ese amor. En el de Dios que la absorbe, y en el de la hermana que sabe que la necesita para convivir.

No olvida tampoco la concepcionista que la perfección del silencio es hablar siempre bien y a tiempo, sabiendo que lo propio de la monja es callar siempre a tiempo. Esta perfección la encuentra la monja en la fiel observancia de la disciplina del silencio. El silencio es la escuela donde se aprende a hablar. El recuerdo de Dios cierra los labios de la concepcionista para “estar” atenta a él y hablar con él. Sabe que tiene tiempos fijados para hablar con las hermanas, no siempre.

Es en el silencio de la contemplación donde Dios puede tocar la boca de la concepcionista, purificarla y comunicarle gracia para hablar. Saber hablar supone haber recibido gracia para hacerlo, porque siempre hemos de hablar para provecho y edificación de los que nos escuchan.

El silencio profundamente vivido nos da capacidad para hablar verbo de Dios, para que Dios hable desde el fondo de nuestro ser. Porque el silencio nos llena de Dios y nos da poder para transmitirlo. Si la concepcionista ama el silencio y tiene experiencia de él tendrá gracia de comunicar a Dios.

(Textos inéditos. Prohibida su reproducción)

HOMILÍA SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



En este boletín romperemos el hilo de lo que veníamos haciendo, de seguir la vida de nuestra Madre Santa Beatriz escrita por la Sierva de Dios nuestra Madre Mercedes de Jesús. Transcribiremos algunas pinceladas de una homilía que en la novena de nuestra Madre Fundadora, uno de los predicadores, **Rvdo. D. Francisco José López Sáez**, ilustró con profundidad y belleza a todos los devotos que asistieron a la Eucaristía y a nuestra comunidad, llamándonos a ser y vivir como esa *presencia callada detrás de lo visible*:

Hoy vamos a reflexionar sobre el carisma que Santa Beatriz legó a la Iglesia, carisma al que la Madre Mercedes supo darle, no solo unas expresiones justas y bien pensadas en sus escritos, sino también una imagen plástica litúrgica en el grupo escultórico de nuestro presbiterio. Esta imagen concentra en un solo cuadro una triple contemplación, para que viva en el corazón de todos los que la mediten. La riqueza de una imagen se muestra en la variedad de misterios que encierra...

Tiene como sujeto a Dios Padre, quien contempla la obra completa de su Sabiduría divina: creación, elección de María, preservada de todo pecado por los méritos de la redención del Hijo, muerte de Jesús, envío del Espíritu Santo sobre la Iglesia, representada también en María. Nuestro Origen es Dios Padre, y nuestro fin es retornar a él como hijos suyos. En esta imagen nadie está centrado en sí mismo, sino que todos miran a todos: es la respectividad cristiana, el misterio de la comunión de los santos...



Así resume Madre Mercedes el carisma de Santa Beatriz: «La espiritualidad concepcionista brota de las entrañas amorosas del Padre, en las que la concepcionista contempla el comienzo de la existencia del hombre creado a su imagen y semejanza para la santidad. Después del pecado, Dios salva su proyecto creador sobre la humanidad en María, liberándola del pecado original en previsión de la redención del Hijo. María Inmaculada es el Paraíso para la concepcionista, donde se adentra y desde donde vive su espiritualidad en los elementos constitutivos de la vida monástica: silencio, soledad, oración, lectio divina, generosa penitencia, alabanza divina, comunión fraterna, trabajo y celo apostólico, para acercar a la humanidad al conocimiento y amor de Dios, evocando con la propia vida su pensamiento creador sobre el hombre».



BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

Vuelta a las fuentes de la Orden de la Inmaculada Concepción

Marcando el camino...

Madre Mercedes de Jesús, deseando ser dócil al Espíritu de Dios, recibió una gracia muy especial que la dejaría marcada para toda su vida.

Ella nos la cuenta así:

“Fue como un sueño, pero no es sueño. Sucedió durante la noche, pero fue una cosa muy especial; no sé explicarme. Diré lo que vi.

Me vi como de edad de tres a cuatro años, vestía de blanco. Estaba sentada en un prado amenísimo muy cerca del río, a su orilla. Era un día de sol espléndido. Estaba yo sola entretenida o jugando con un cestillo, ocupada o preocupada por matar unos bichitos (como babosas) que había en él, pero no lo conseguí, sino que se me subieron por el brazo izquierdo y los perdí de vista. Se refugiaron en mi cuerpo.

De pronto, me sentí sorprendida por las aguas que bajaban del río, que con ser muy altas, no se salían de su cauce. Era lo que más me admiraba, pues las aguas tocaban al cielo de altas que venían y, en cambio, no se desbordaban, sino que bajaban por el cauce del río que no era muy ancho. Su vista me llenó de un gozo dulcísimo.

Después, sin yo saber cómo, me vi subida en una especie de vagón, metido en un túnel muy oscuro. Yo estaba dentro del vagón, de pie, sola. Según circulaba el vagón yo miraba por la ventanilla delantera. Estábamos comenzando el túnel, y veía las vías y la tierra. Al principio aparecían de vez en cuando unos charquitos de agua; después se hizo totalmente árida y seca, polvorienta. Yo iba asustada.

De pronto, sin darme cuenta, en un viraje rápido y no sin ruido, el vagón, que apareció como un tren, se puso totalmente en dirección contraria circulando por las vías paralelas. Me asusté más, pero al comprobar que en mi corazón ardía el amor a mi Padre querido, me sosegué.

De pronto me volví a asustar mucho más esperando una catástrofe, pues me pareció que el vagón rodaba sin vías, no las veía. Sentí pánico. Pero una voz fuerte y enérgica me dijo: “sí las hay, fíjate”. Miré y las vi cubiertas de polvo, hundidas en la tierra de no haber pasado por ellas en mucho tiempo. Entendí

que encerraban un espíritu evangélico muy elevado. La voz me había disipado el temor, y me había infundido gozo en el alma e impulso y firmeza en el ánimo.

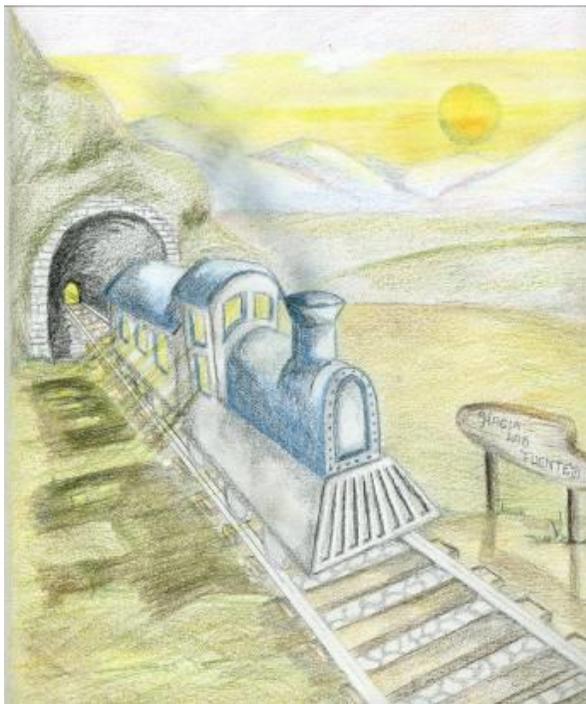
El vagón circulaba con bastante velocidad, es decir, normal. No sé cómo pudo ser aquello, pero el caso es que yo lo vi desde fuera, y vi la luz que llevaba dentro, por las ventanillas que tenía, en cambio, yo dentro estaba a oscuras.

Según circulaba nos aproximamos a un cruce de vías, cuando me sobrecogió de pronto la marcha y ruido prepotente, muy sonoro, de un tren que nos cruzó. Iba a más velocidad que el nuestro e hizo mucho ruido al cruzarnos, tan intenso, que me infundió miedo y quedé atemorizada. Las vías por las que rodaba estaban en estado normal de haber viajado mucho. Vino por la parte izquierda de un túnel muy corto, pues se veía la luz del día. Nos cruzó y siguió la marcha hacia la derecha.

Después de esto, el vagón donde yo iba empezó a rodar sobre arena y se tambaleaba. Yo tragaba angustias. Sufrí lo indecible al verme sola y ante una catástrofe que esperaba. Pero el vagón, continuando la marcha se encaminó hacia otro túnel muy corto con firmeza y suavidad. El amor hacia mi Padre había crecido en mi corazón. Según pasaba el vagón donde yo iba, que era ya a pleno día, vi cómo se quedaban marcadas unas vías preciosas. Era todo nuevo. Las vías parecían de plata según brillaban al herirlas el sol. Las piedras y traviesas que daban firmeza a las vías eran nuevas, de color gris limpio.

Yo tenía el corazón lleno de gozo y alegría. Comprendí que era un camino nuevo que yo marcaría, y que me seguirían en él un grupo reducido de monjas de muy elevada santidad.

Al principio de entender esto, que fue cuando se empezó a marcar el camino, yo me resistí interiormente. Después lo deseé. Aquí me vi a mí misma que había crecido. Era ya adulta. El panorama donde estaba situado el camino era pobre, pero el día era luminoso, el horizonte infinito...”



¿Qué presagiaba esta visión? ¿Una espiritualidad que resurgía...?

Continuará...

CONTINUACIÓN DEL ESCRITO SOBRE LA ORACIÓN POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS (OIC)

Recordáis, hermanas queridas, que terminábamos el capítulo anterior prometiendo éste de la oración, para tratar del medio que más nos ayudará a hacernos una sola cosa con el alma de María nuestra Madre, “Casa y Habitación nuestra”, para que, por la imitación de sus virtudes, Dios pueda llevar a cabo nuestra unión con él o transformación en su divino Ser, conforme con nuestra vocación de retorno a su imagen de santidad, latente con



fulgor, en el misterio de la santidad original de esta nuestra Madre María, que consagra nuestro ser para ser en la Iglesia energía de santidad.

La oración es el primero de los medios que señalan nuestros Estatutos para conseguir la meta de nuestro retorno a Dios. Y uno de los más indispensables, como digo. Por ello, hemos de detenernos mucho en esto, para aprender bien qué es hacer oración y nos quede bien grabado en la mente y en el corazón, que hacer oración es retornar a Dios. Y, por lo mismo, es ponerse a caminar hacia esa plenitud del Ser que es la esencia divina, Dios, Padre y Origen nuestro, que desea hacer retornar nuestro pequeño ser a su plenitud total que es él. Plenitud de amor, plenitud de vida, plenitud de bondad y santidad. Plenitud de paz.

Libro segundo Capítulo I Nuestra oración

“Del fin de la oración para la consagración es, su transformación o retorno a la santidad de vida, para que Dios la vea...”

Debe ser un diálogo de amor o todo filial con la ternura inmensa del Padre que ha una santidad posible: unión en su mismo Ser, y la dignifica y sostiene. Después de la caída humana en lo que más amamos: en propio hijo. Entre agradecido de amor son Dios, Padre, que ama y ama en su alma, a costa de su sacrificio inflexible, el retorno de un alma al Padre, a la santidad de su Origen. Entre de amor presente y donación al divino Espíritu, que trabaja con fe y amor infinito, a pesar de nuestra culpa, por seremos en nuestra alma la imagen y semejanza un Dios, a que fue creada.

Esta oración personal de la consagración llegará a su plenitud, cuando en su ejercicio, su realización ha ya sido dominada por el amor, en un momento de constante unión al Principio adorable de su Ser: Dios, que la transforma y santifica en él. Así se hará posible en su persona y alma, el misterio de su persona y alma de Dios, y su oración tendrá para la gloria, la santidad que ella espera...

Por su especial vocación... podrá completamente a la Madre del Señor, que lo amó... el conocimiento de la existencia de su origen santo, y el amor a fundar en su alma los frutos de la relación de su hijo, impregnados en él... la imagen de la santidad divina, que es Cristo Jesús.” (Estatutos, cap. 3, núm. 11, art. 5, 6, 7.)

1º Recordáis, hermanas queridas, que terminábamos el capítulo anterior prometiendo éste de la

Manuscrito de la Sierva de Dios

Continuará...

TESTIMONIO

“Conocí a la Madre Mercedes en el Monasterio de Alcázar de San Juan. Luego tuve la suerte de verla repetidas veces en Campo de Criptana. Siempre me impresionó su trato amable y cariñoso, siempre dulce y sencilla. En una ocasión que la visité junto con mi madre, al terminar la visita mi madre le pidió que le diera la mano, cosa que hizo la Madre amablemente. De vuelta a casa mi madre me comentó: ‘Le he dado mi mano a una santa’. Estaba muy impresionada”.

M.M.C. – Campo de Criptana, Ciudad Real

GRACIAS Y FAVORES

“Queridas Monjas Concepcionistas: Siempre habéis sido como nuestra familia. Son muchos años los que hemos compartido. Ahora queremos daros las gracias pues estamos seguros de que Madre Mercedes, a la que tenemos gran devoción, ha intercedido por mí, ya que tras detectarme una afección seria de pulmón, nos encomendamos a ella. Sabíamos que no nos podía fallar y así fue. En un corto plazo de tiempo tuve todas las pruebas hechas y, en menos de un mes, operado y con una recuperación asombrosa. A los cinco días en casa, sin ni siquiera un paracetamol para el dolor, extraño, por la importancia de la operación. A día de hoy, un mes después, los médicos me dicen que todo está perfectamente y... vida normal. Gracias de nuevo a nuestra querida Madre Mercedes y a sus monjas, que siempre nos tienen en sus oraciones”.

R.F.Q. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Doy gracias a Madre Mercedes de Jesús por encontrar trabajo. Una amiga me entregó una estampa de Madre Mercedes para rezar la oración y encomendarle el favor que necesitaba: encontrar un trabajo, ya que necesitaba trabajar más horas. A las pocas semanas encontré un trabajo nuevo con las condiciones que necesitaba. Doy gracias a Dios y a Madre Mercedes. Atentamente”.

V.B.R. – España

* * *

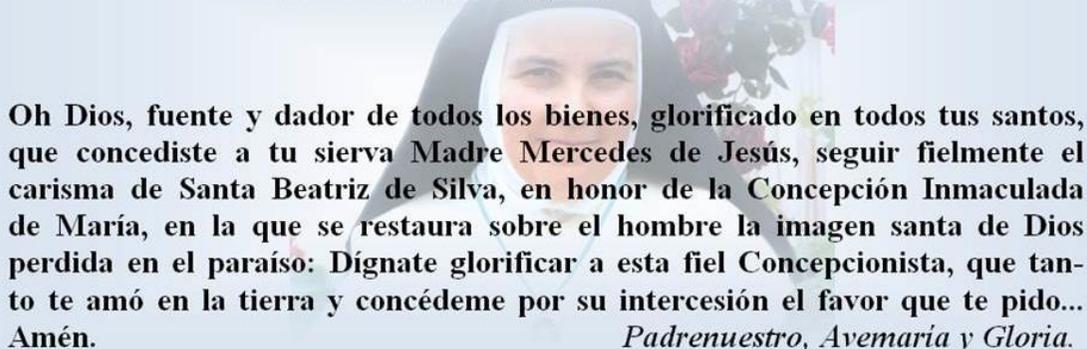
“Les comunico una gracia concedida por la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Llevaba tiempo observando que mi marido iba perdiendo peso y tenía frecuentes diarreas. En junio de 2020, le hicieron la analítica y una colonoscopia... Cuando le hicieron esta prueba, me di cuenta de la reacción del médico y percibí que algo malo pasaba. Efectivamente, le detectaron cáncer de colon y el tumor era muy grande por lo que, antes de operarlo, tuvieron que darle quimio y

radio y le hicieron transfusión de sangre, pues estaba muy débil. Les pedí oraciones, confiando en ellas y sé que se lo encomendaron a la querida Madre Mercedes de Jesús, cuya oración me enviaron y yo también le recé. El día 8 de diciembre, justo en la fiesta de la Inmaculada (qué significativo para la comunidad y nosotros) fue ingresado y el día 9 operado. Seguí pidiéndoles oraciones y sé que así lo hicieron por la intercesión de la Madre Mercedes y pasadas unas semanas el cirujano nos dijo que mi marido ya estaba libre de células cancerígenas. Por fin el 28 de junio pasó por quirófano para quitarle la bolsa (el estoma) y, hasta la fecha que les escribo, todo muy bien y mi marido está recuperándose fenomenal.

Agradecida por este favor y gracia, nos hemos dado cuenta del poder de la oración y la fuerza de la santidad de esta monja de clausura. Gracias, Madre Mercedes. Hermanas, sigan rezando por nosotros”.

J.O.C. – Albacete

*Oración para obtener la glorificación en la tierra de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*



Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido...
Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:
MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS
C/. Virgen, 66 13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA
Teléfono 926 54 00 09 e-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com
www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria a la cuenta corriente número:
GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921